



El hombre y las percepciones

Introducción.

Mediante una observación simple y superficial a nuestras acciones cotidianas podemos ver fácilmente que no transcurre un sólo momento libre de percepciones. En cada instante de nuestras vidas captamos sensaciones a través de nuestros sentidos que van influenciando nuestro pensamiento y por ende afectan nuestras acciones mismas. Cada obra que realizamos está ligada a un pensamiento, el cual se ve afectado por las percepciones y depende del grado de comprensión de lo que se capta. Así, una correcta comprensión del mundo hace surgir las obras buenas, en tanto que las malas acciones se encuentran en la línea de la comprensión incorrecta, desviada, alterada de la realidad.

Nuestra intención en la presente discusión no es investigar la filosofía de las percepciones sino su rol en las acciones éticas, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Pues a partir de la comprensión de este rol es que podemos corregir aquellos aspectos que son negativos y perjudiciales para nosotros.

La realidad de la percepción.

Cada ser conciente sabe que en él hay captación y percepción, y no necesita que esto le sea demostrado. Esto nos permite ser concientes de nuestra propia existencia, no tener dudas al respecto. Incluso si alguien duda de la misma existencia, no puede dudar de su propia duda, no puede dudar de que se encuentra pensando en algo y no puede dudar de que tal proceso es producto de una captación conciente. En definitiva, no se puede dudar de las percepciones. La existencia de las captaciones es una realidad indubitable y como tal, libre de error o falla. Si bien puede haber defectos en el sujeto que capta o en el objeto a ser captado, el proceso en sí está libre de fallas y de cualquier tipo de dudas o cuestionamientos. Puede aceptarse su realidad como evidente sin necesidad de nada fuera del proceso que lo explique o justifique. Es más : cualquiera que pretenda explicar su realidad, debe valerse de la propia captación para hacerse entender, por lo cual el proceso no necesita en sí ninguna demostración.

Las diferentes formas de percepción.

El hombre posee diferentes medios de captación a través de los cuales el alma se dirige y orienta hacia el conocimiento. Así el hombre cuenta con diversos caminos para alcanzar la realidad, conocerla y someterla, aunque algunos caminos son mejores que otros. Esta diversidad de posibilidades y opciones es en sí misma una Merced Generosa de Dios Altísimo, Alabado y Glorificado sea.

La existencia del hombre en este mundo material exige que se relacione con lo que lo rodea por medio de las percepciones sensitivas, como la visión, la audición, etc. A través de ellas toma contacto con el mundo y puede satisfacer sus necesidades y obtener lo que desea que se encuentre fuera de él.

Así ver un objeto, oír un sonido, gustar un sabor, percibir un aroma o tocar una superficie genera todo un proceso mental llamado "captación sensitiva", el cual depende de dos cosas:

- 1.- De tener un elemento captable exterior al alcance.
- 2.- De que produzca el reflejo en la mente.

No siempre el hombre tiene delante suyo el objeto a percibir en forma constante. Así, cuando toma contacto con un elemento, guarda en su mente una imagen suya para reconocerlo cuando lo vuelva a percibir en el futuro. Tal es el proceso llamado "memoria". Cuando la memoria reproduce en la mente una imagen del objeto, se llama "imaginación". La misma sirve para relacionar distintos objetos entre sí y deducir realidades no percibidas. A esto llamamos "percepción mental o imaginativa".

La percepción sensitiva y la mental son en sí procesos parciales. Hasta tanto el hombre no capte los fenómenos con uno de estos procesos, no tendrá un concepto del mismo en su mente. Pero el hombre no puede abarcar todos los fenómenos que lo rodean con estos procesos. Por lo tanto, tiene que catalogar los fenómenos, agruparlos en conjuntos y limitarse a conocer un individuo representativo del grupo.

Por ejemplo, podemos captar y conocer un árbol de pera o algunos de ellos. Pero no podemos llegar a captar todas las variantes que existen en todos los continentes sobre esta clase de árbol. Sin embargo, podemos tener conocimiento de ellos en forma parcial, a través de lo que hemos captado y podremos reconocer un árbol de peras que nunca hayamos visto antes.

En esta misma línea de análisis, no necesitamos percibir con los sentidos absolutamente todos los seres y elementos existentes para realizar algunas deducciones generales sobre los mismos. Por ejemplo, podemos afirmar que los seres son limitados, temporales, perecederos y toda una serie de cualidades generales, por más que no hayamos alcanzado a captar y percibir completamente todos los seres existentes.

En este proceso, además de los procesos de percepción sensitiva y mental, el hombre hace uso de un tercer proceso al cual llamamos "percepción intelectual". El hombre está captando realidades con su intelecto, aunque no haya alcanzado a percibir las con los sentidos ni tenga algo en su memoria al respecto. Se trata de un proceso mental diferente a los anteriores. A través de este proceso, el hombre capta realidades generales, no sólo parciales como ocurría con los procesos anteriores.

Estos tres tipos de percepciones se encuentran en el alma humana y su existencia no puede ponerse en duda, sino que es evidente por sí misma. Ellas dan lugar a un conocimiento que es adquirido. Pero el alma humana en algunos casos no se

satisface con este conocimiento y busca algo más. Pues el alma humana no se conforma ni se tranquiliza sólo con “saber”. Debe “encontrar”, debe buscar hasta llegar a percibir directamente los atributos y grados de perfección. El saber sobre la existencia de algo maravilloso y extraordinario en determinado lugar no basta para tranquilizar al alma humana, sino que debe alcanzar tal lugar y contemplar por sí misma tal objeto.

La posición de la meditación en el alma.

El proceso cognoscitivo lleva determinados pasos en secuencia que no pueden alterarse. Se comienza por el conocimiento perceptible, lo que se capta con los sentidos ; luego, lo que se memoriza y finalmente lo que se comprende por deducción intelectual.

Todo el proceso genera una marcha del pensamiento llamada “meditación” o “reflexión”, con la cual se obtienen nuevos conocimientos. La reflexión permite alcanzar nuevos límites del conocimiento, pasar de lo que se ve a lo que no se percibe, de lo que se tiene en la memoria a lo que no está ahí, de lo que se ha deducido a nuevas deducciones. La meditación o reflexión permite poner en contacto lo obtenido por los procesos de percepción anteriores e incluso generar nuevos procesos que traerán otros conocimientos. Es un mecanismo de acción diferente a los antes mencionados.

El Generoso Corán anima al ser humano a poner en marcha este proceso en su alma. Lo llama a meditar en la creación de los cielos y la tierra, en sí mismo, en el sentido de su existencia y sus consecuencias : la creencia en el Principio (Dios) y en el Retorno (la Resurrección). Dice el Corán :

“¿Es que no reflexionan en su interior? Dios no ha creado los cielos, la tierra y lo que entre ellos existe sino con un fin y por un período determinado. Pero muchos hombres se niegan a creer en el encuentro con su Señor.” (sura 30:8)

El proceso de meditación puede ser positivo o negativo y traer consecuencias buenas o desfavorables. En gran parte esto depende de lo que se capte con los tres procesos antes mencionados : lo que se perciba con los sentidos, lo que se memorice y lo que se deduzca con el intelecto. Si ante los sentidos, en la mente y en el pensamiento existen cosas positivas, la meditación va a ser positiva y traerá buenas consecuencias. Si en cambio lo que existe es negativo, por ejemplo un pecado (un juego de azar, un robo, la corrupción y la inmoralidad, etc.), entonces el proceso de meditación que se genera es negativo y el resultado es el extravío.

La meditación positiva ilumina el alma, la hace crecer, la despierta y la encamina hacia un buen sendero que conduce hacia la buena vida. En cambio, la reflexión negativa oscurece el alma y la desvía hacia la animalidad.

El valor de la percepción y la meditación.

Existen muchas discusiones filosóficas para establecer el valor de la percepción y de la meditación. Nosotros nos centraremos en calificarlo de acuerdo al grado del ser que capta, diciendo que la percepción intelectual es la de mayor valor, la que nos permite adquirir mayores conocimientos, los que en definitiva son el alimento del alma. Así, cuanto mayor sea la percepción intelectual, mayor será el conocimiento captado y mayor el crecimiento de dicha alma. En cuanto a las otras percepciones, sólo sirven para objetos materiales perceptibles, siendo más limitadas e inferiores que la intelectual. Y como regla general, los estados y conocimientos inferiores se someten a los superiores (pues lo contrario provoca una degradación del ser).

En consecuencia, las ciencias experimentales deben someterse a las intelectuales (a la filosofía, teología, etc.), y estas a su vez se someten al "*Irfán*" ("Gnosis" o conocimiento espiritual profundo, que es el más alto grado de conocimiento). Esta regla es una Tradición Divina, una ley establecida de la existencia que nunca cambia. En consecuencia, podemos decir que el valor de la percepción y de la meditación son importantes en tanto nos permitan adquirir este grado máximo de conocimiento que es el "*Irfán*".

El valor moral de las percepciones.

El valor moral de una percepción depende de factores como la voluntad, la conciencia, la libertad, la intención, el objetivo de la misma, etc. Es decir, si la percepción es conciente, si se realiza de manera voluntaria y libre, si lleva una buena intención, una meta elevada, etc. Entonces podremos calificarla de positiva o negativa desde el punto de vista moral.

En la percepción monoteísta, el valor moral de una acción se encuentra determinado por la Complacencia de Dios. Si la obra se realiza con la intención de complacer a Dios siguiendo los delineamientos Divinos, entonces es buena y bella. Esto es algo que debe ser confirmado por la religión y el intelecto, pues naturalmente no podemos saber si una obra complace o no a Dios Altísimo.

La obra que no es para Dios, que no busca la complacencia Divina, que no se encuentra confirmada por los parámetros de la religión y el intelecto, moralmente es mala y debemos evitarla. Entonces lo que es necesario purificar es la intención, a fin de que todas las obras sean para Dios exclusivamente.

El Profeta (BPD) ha dicho : "*Las acciones únicamente valen por sus intenciones, y el hombre sólo alcanzará aquello que está en su intención.*" (*Al Uasail*, tomo I, pag. 34)

Las percepciones concientes son obras del alma y se encuentran bajo la influencia de la voluntad. Existen algunas obras que son innatas e instintivas, y por ende se encuentran fuera de la voluntad. Pero la manera de orientarse para satisfacer las

necesidades naturales del hombre es voluntaria y por lo tanto se encuentra bajo una escala de valor moral.

Vamos a explicar a continuación el beneficio moral de cada una de las percepciones.

Beneficio moral de la percepción sensitiva y mental

El hombre se beneficia de la naturaleza en este mundo por medio de las percepciones sensitiva y mental. Los cinco sentidos junto con la memoria y la imaginación, usando como vehículo a la meditación, son las bases de las ciencias experimentales. Con ellas se logran grandes avances, descubrimientos, investigaciones, etc., con amplios beneficios para la humanidad. Ciencias como la medicina poseen una utilidad innegable e incuestionable para el hombre.

Si observamos la vida de la Humanidad en cualquier punto del planeta, vamos a ver que el eje del comportamiento de la mayor parte de la gente está en la percepción sensitiva y mental. Así, las cuestiones políticas, culturales, económicas, sociales, etc., son reguladas mayormente por estos dos procesos, siendo muy pocos los casos en que se utiliza el proceso de marcha intelectual. Esto no es criticable en principio, pues la dimensión corporal o física se encuentra por delante de la dimensión espiritual y es necesario comenzar desarrollando la primera, que depende de las percepciones sensitiva y mental. Pero la naturaleza del ser humano exige que avance hacia el proceso de percepción intelectual y desarrolle la dimensión espiritual. Entonces, lo censurable y criticable es que el hombre permanezca en su dimensión material o física y se quede con sus percepciones elementales, deteniéndose en el mismo grado que los animales sin pasar a los grados superiores, tal como su naturaleza exige. Los animales no desarrollan el proceso intelectual pues no se encuentra dentro de sus capacidades. Pero el ser humano es juicioso, inteligente, tiene voluntad, tiene intelecto, tiene la capacidad para el desarrollo espiritual y es responsable (“*mukallaf*”) al respecto. En consecuencia, el hombre debe orientar sus acciones en forma positiva para obtener tanto un beneficio material como espiritual, el cual sea un instrumento para el desarrollo de su espíritu.

Aprovechar la ciencia sólo para un beneficio material es el menor de los grados de la Humanidad. La mayor objeción que puede hacerse al mundo moderno y al hombre actual es que todas las ciencias experimentales han sido desarrolladas únicamente para ofrecer un beneficio material, tanto a nivel individual como social, dejando totalmente de lado el beneficio espiritual. El hombre moderno se ha detenido en el escalafón más bajo de la Humanidad y no ha sabido ascender ni uno sólo de los peldaños para los que ha sido creado. Todos los asuntos humanos, sean culturales, morales, políticos, sociales, etc., son interpretados únicamente con las percepciones sensitivas y mentales, con la visión más elemental de todas, la que

comparte con los animales. Incluso la religión es vista, interpretada y explicada con estas visiones limitadas al ámbito material, dejando que las sensaciones físicas dominen las creencias y la cultura del ser humano. ¿Por qué esto es así? ¿Acaso el avance de la ciencia y la tecnología debe implicar el abandono del desarrollo espiritual del ser humano? Siendo tales avances algo positivo, ¿por qué no pueden ser el punto de partida para un beneficio espiritual del hombre? ¿Por qué la sociedad moderna no puede ver la realidad excepto con las percepciones materiales más elementales?

Los cinco sentidos nos permiten captar distintas sensaciones imprimiendo en nuestra mente imágenes que luego la memoria relacionará entre sí. Este proceso nos permite montarnos al vehículo de la reflexión, abriendo la puerta a grandes posibilidades. ¿Y cuál es el motivo de todo esto? Cuando contemplamos una flor o percibimos un aroma agradable, o escuchamos el canto de un ruiseñor o una corriente de agua, o saboreamos una fruta dulce o tocamos una superficie suave... ¿qué nos enseña la reflexión de todo esto? Cuando observamos el paso de los días seguidos por sus noches, el transcurso de las estaciones, el movimiento del sol y la luna, el crecimiento de los seres hasta su completitud, los acontecimientos del mundo, etc..., ¿qué nos deja la percepción de todo esto?

No cabe duda que las cuestiones espirituales no pueden interpretarse o deducirse exclusivamente a partir de la percepción sensitiva y mental. Cuestiones como la realidad del Principio (Dios), del retorno (la Resurrección), la verdad del mundo, la devoción, las nobles cualidades morales, etc., no pueden establecerse a partir de las percepciones físicas, así como no se puede captar la realidad en plenitud únicamente a través de los sentidos. Por eso no puede extraerse un beneficio espiritual exclusivamente a partir de las sensaciones captadas. Aquellos que lo han intentado, han fracasado cayendo en el desvío de pretender limitar todo a los sentidos (diciendo que si pudieran captar a Dios o al alma o a las realidades sutiles con los sentidos, creerían). Dice Dios en Su Noble Corán :

“Y (recordad también) cuando le dijeron a Moisés : ‘¡Oh, Moisés! Nosotros jamás creemos en ti hasta no ver a Dios directamente (con nuestros propios ojos)’ Y un rayo los fulminó mientras estabais mirando.” (2:55)

Conocer a Dios de esta manera (captándolo directamente con los sentidos) es absolutamente imposible y esta clase de solicitud provoca una respuesta como la indicada en el Corán (es decir, la aniquilación).

No obstante, es posible obtener un beneficio espiritual a partir de las percepciones sensoriales, pero no directamente sino de manera indirecta, poniendo en marcha al intelecto. Dice el Sagrado Corán :

“Por cierto que en la creación de los cielos y de la tierra y en la sucesión de la noche y el día existen signos para los dotados de intelecto.” (3:190)

Los poseedores de intelecto pueden beneficiarse espiritualmente a través de la percepción sensitiva y mental, de las sensaciones tangibles, llegando así a conocer

al Principio Creador (Dios) y Su Perfecta Sabiduría en la naturaleza. Entonces declaran :

"...¡Oh, Señor nuestro! No has creado todo esto en vano..." (3:191)

"Por cierto que en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar... hay signos para los que razonan." (2:164)

Las captaciones sensoriales no producen un beneficio espiritual hasta no vincularse con la meditación intelectual. Quienes se limitan a estas percepciones físicas sin poder avanzar a partir de ellas, caen en el grado de los animales, atendiendo exclusivamente a los beneficios materiales. Por eso jamás alcanzan a conocer la realidad ni a beneficiarse de los acontecimientos que los rodean, de los fenómenos de la naturaleza, de los cambios de la historia, etc. Ellos no logran percibir las sutilezas bellas y profundas de la creación ni alcanzan a despertar y tomar conciencia de la realidad de la existencia. Por eso no es de asombrarse que el Corán los califique como peor que las bestias.

"Por cierto que las peores criaturas ante Dios son las sordomudas, las que no razonan." (8:22)

Y no se está refiriendo a las que poseen un impedimento físico, sino al contrario : a quienes teniendo toda la capacidad, no hacen uso de ella. Permanecer encerrado en los límites de los sentidos hace que el hombre sea sordo para escuchar la verdad y mudo para exponerla correctamente.

Entonces, el valor moral positivo de las percepciones tangibles está en colocarlas bajo el servicio y control del intelecto. Quien hace esto, posee un carácter bueno y noble, digno de las altas jerarquías de la humanidad. Quien no lo hace y se limita a las sensaciones físicas, posee una moral defectuosa.

En cuanto a la ciencia y la tecnología, ambas son instrumentos útiles cuando se aplican al crecimiento espiritual, al desarrollo del pensamiento humano, al progreso cultural y moral de los pueblos. En tal sentido, tanto las ciencias como la medicina, la física, etc., como los adelantos tecnológicos como la televisión, la radio, los satélites, las computadoras, etc., son instrumentos que pueden ser provechosos para el desarrollo espiritual. Pero lamentablemente el mal uso de tales instrumentos, limitándolos al beneficio material y a la satisfacción de los deseos físicos han llevado al desvío de la conducta humana y a la destrucción del espíritu. La mayor parte de los recursos fabricados por la mano del hombre en el mundo moderno han sido aplicados en contra del hombre mismo y sólo han servido para su autodestrucción. ¿Por qué ha sido así? Porque el control de los recursos generados por la ciencia y la tecnología se haya bajo el dominio de los grupos desviados de personas que son adoradores del mundo, quienes utilizan estos recursos para satisfacer sus propios deseos egoístas, y no como deben ser usados. Tales tiranos opresores de los pueblos del mundo encuentran un fuerte apoyo en las ciencias modernas y en sus sabios (científicos que sólo son eruditos en el

conocimiento material). Así en la actualidad, las ciencias poseen un valor moral negativo, pues sólo sirven para incrementar la opresión y extender la tiranía. Y los que poseen y desarrollan tales ciencias, en lugar de aplicarlas al servicio de la gente buscando solucionar los problemas de la humanidad (el hambre, la miseria, etc.) e incrementar la cultura, la religión y los valores morales de la gente para desterrar el desvío, la corrupción y la ignorancia, buscan favorecer a los opresores para ganarse una buena posición ante ellos. En tal caso, aplicar la ciencia tiene un efecto negativo.

El Islam busca el desarrollo de la ciencia, pero para ser aplicada buscando la Complacencia de Dios y en servicio de la gente. Para eso es importante que los sabios antes de ser conocidos como eruditos en sus ciencias específicas, sean responsables hombres de bien, de una moral noble y sana.

En resumen, las ciencias experimentales desarrolladas a partir de las percepciones tangibles, cuando se colocan al servicio del crecimiento y desarrollo espiritual del hombre permitiéndole avanzar en las ciencias religiosas (la teología, la moral, etc.), tienen un valor moral positivo. Pero si sólo sirven para desviar a la gente y extender la corrupción y la opresión, su valor es negativo. Por eso resulta indispensable que los científicos encargados de desarrollar tales ciencias se orienten con la ayuda del intelecto y la religión. Sólo así se puede confiar en ellos.

Ha dicho **el Imam Alí (P)** : “...El poseedor de intelecto y religión es confiable.” (*Al Bahar, tomo LXXVIII, pag. 6*)

Beneficio de la percepción intelectual.

El ser humano posee una capacidad que puede emplear para la comprensión de los asuntos que escapan a los sentidos, como por ejemplo conocer la Unidad Divina, la realidad del ser, el otro mundo, etc. Tal capacidad a veces le sirve al hombre para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y emprender declaraciones universales tales como la belleza de la justicia, lo perjudicial y dañino que es la injusticia, etc.

Tal fuerza que capta estas cuestiones imperceptibles y visualiza reglas generales, distinguiendo la verdad y la falsedad, la llamamos “*intelecto teórico*”. A él se llega gracias a que el hombre posee un intelecto innato que le permite reflexionar y meditar a partir de las percepciones tangibles para alcanzar las realidades imperceptibles y visualizar las reglas generales de la existencia en su punto correcto.

Esta fuerza también le permite al hombre distinguir los aspectos prácticos de las acciones, sea de manera directa o por medio de la religión, animando al hombre a obrar correctamente (poniendo en práctica las normas religiosas, por ejemplo : decir la verdad, ser fiel en los acuerdos, trabajar para buscar el sustento lícito, etc.). En tal caso, lo llamamos “*intelecto práctico*”, el cual tiene como base al intelecto teórico.

El hombre a través de la percepción intelectual puede conocer la verdad de la existencia, de Dios, la Resurrección, la religión, la Profecía, etc. Con ella se distingue la verdad de la falsedad y el bien del mal. Gracias a ella, el hombre alcanza el autoconocimiento y se preserva de muchos errores y tropiezos, de caer en la ignorancia y la corrupción, de seguir las pasiones y permanecer en el grado de los animales.

Por esto en el diccionario, la palabra “*aql*” (“*intelecto*”) se define como abstenerse y trabar (o encerrar), sentido que encontramos en la respuesta del **Profeta Muhammad (BPD)** a Shaun cuando le preguntó sobre el intelecto, a quien respondió: “*Por cierto que el intelecto es una traba contra la ignorancia (una cuerda que preserva al alma de caer en la ignorancia).*” (*Al Bahar tomo I, pag. 117*)

Esta fuerza así en realidad es una fortaleza que preserva al alma de la contaminación y de la desgracia de la ignorancia y el extravío. Dice otro hadiz: “*El alma es la peor de las bestias : si no se sujeta bien, resulta aniquilada (cayendo en el extravío y las perversiones por seguir las pasiones).*” (*Al Bahar tomo I, pag. 117*)

Y dijo **el Imam Alí (P)**: “*El alma (de la gente) es libre, pero las manos del intelecto toma sus riendas y así la preserva de las maldades.*” (*Gurarul Hikam. Tomo I, pag. 91*)

En intelecto, como fuerza que distingue la verdad de la falsedad y el bien del mal, es el recipiente de los temas éticos en sus dos dimensiones, teórica y práctica. Pues la moral se desarrolla en el grado intelectual del alma, donde el bien y el mal cobran sentido. El beneficio espiritual de la percepción intelectual no sólo se da en el conocimiento de asuntos que se encuentran más allá de las percepciones tangibles (como el conocimiento de Dios, de la Resurrección, del ser, etc.), sino que además posee un enorme valor moral positivo en el desarrollo de las virtudes y atributos del carácter.

No vamos a exponer en detalle los asuntos relacionados con el intelecto en este lugar, porque sería demasiado extenso. Pero dada la importancia del tema, vamos a señalar brevemente algunos puntos, como la descripción del intelecto en las narraciones, la relación entre el intelecto y la religión y la mejor manera de aprovechar al intelecto.

La descripción del intelecto en las narraciones.

Las Tradiciones islámicas (“*Hadices*”) destacan la importancia del intelecto y su papel en el crecimiento y perfeccionamiento del hombre.

Dice **el Imam Alí (P)**: “*Mediante el intelecto se perfecciona el alma*”. (*Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag. 234*)

Y dice también : *“La base más fuerte (para el crecimiento moral y espiritual) es el intelecto.”* (*Sharh Gurarul Hikam , tomo I, pag 128*)

Y ha dicho : *“El intelecto está lejos de los malvados y encamina a los buenos (a los bienhechores sinceros).”* (*Sharh Gurarul Hikam, tomo I, pag. 328*)

Y ha dicho también : *“La corrección de cada asunto depende del intelecto.”* (*Sharh Gurarul Hikam, tomo III, pag 234*)

En el mismo sentido, ha dicho **el Imam Sadiq (P)** : *“El intelecto es la base y fundamento del ser humano.”* (*Al Bahar, tomo I, pag. 90*)

En cuanto al dominio del intelecto sobre los defectos del alma, dice **el Imam Alí (P)** : *“El intelecto completo subyuga a las malas características (del alma).”* (*Al Bahar, tomo LXXVIII, pag. 6*)

La relación entre el intelecto y la religión.

El vínculo entre religión e intelecto no es virtual sino real y muy concreto, especialmente en el Islam. Para el Islam, la religión necesita del intelecto y viceversa. Ninguno de los dos puede existir sin el otro. Dios ha creado al alma humana de tal manera que para alcanzar el grado más alto de su ser necesita del intelecto.

El **Profeta Muhammad (BPD)** ha dicho : *“La base del hombre es el intelecto. No hay religión para quien no tiene intelecto.”* (*Al Bahar, tomo I, pag. 94*)

En el mismo sentido, **el Imam Alí (P)** ha dicho : *“La raíz del hombre es su intelecto, y su intelecto es su religión.”* (*Al Bahar, tomo I, pag. 82*)

El Sagrado Corán califica a quienes siguen la incredulidad como carentes de intelecto :

“El ejemplo (tuyo, ¡oh, Mensajero!, exhortando) a los incrédulos es como el de alguien que llama al ganado (para rescatarlos de algún peligro), pero ellos no escuchan más que ruidos y griteríos (sin entender qué se les está diciendo). Y los incrédulos en realidad son sordos, mudos y ciegos ; por eso no comprenden nada en absoluto (ni razonan).” (**2:171**)

Y dice también :

“Y cuando llamáis a la oración, la toman a burla y a juego. Porque son gentes que no razonan.” (**5:58**)

La mejor manera de aprovechar al intelecto.

El intelecto correctamente vinculado con la religión, nos convoca a obedecer a Dios y preservar la religión, estableciendo así nuestra relación con Dios. Cuando el hombre desarrolla una relación espiritual con Dios, se hace digno de merecer las perfecciones morales y de alcanzar los atributos superiores.

En consecuencia, el más alto grado de aprovechamiento del intelecto es la obediencia a Dios. Este es el mayor beneficio que podemos obtener del intelecto. Con la obediencia a Dios se logra el crecimiento del ser, las virtudes elevadas y la perfección de parte de Dios.

Le preguntaron al **Profeta Muhammad (BPD)** qué es el intelecto, y contestó : *“Es aquello con lo que se obedece a Dios. En verdad que sólo son juiciosos quienes obran en la obediencia a Dios.”* (*Al Bahar, tomo I, pag. 131*)

Y también ha dicho (**BPD**) : *“El más juicioso entre la gente es quien más se aleja de todo lo vil (lo denigrante, es decir los pecados y las corrupciones).”* (*Sharh Gurarul Hikam, tomo II, pag. 413*)

Conocer las enseñanzas religiosas es una introducción para alcanzar este beneficio, el cual sólo se logra con esfuerzo. Ha dicho **el Profeta (BPD)** : *“El más juicioso entre los siervos es aquel que conoce a su Señor y lo obedece.”* (*Al Bahar, tomo LXXVII, pag. 179*)

Esperamos que llegue el día en el que el hombre aproveche correctamente su intelecto y se beneficie de él, tal como extrae provecho de las percepciones tangibles para desarrollar la ciencia y tecnología moderna. Pues sólo de esta manera alcanzará el bienestar y la felicidad que el mundo moderno le niega.

FIN